

La obra presenta una curiosa estructura. La primera parte está a su vez dividida en dos capítulos: el primer capítulo es una introducción histórica y conceptual del campo de la Bibliometría evaluativa, y el segundo presenta los principales resultados y conclusiones del estudio del autor de forma muy sistematizada y precisa. La segunda parte consiste en un anexo de nueve artículos científicos, publicados por H. F. Moed durante el período 1985-89 en revistas científicas de reconocido prestigio en el área, centrándose cada artículo en algún aspecto concreto del tema en estudio.

La peculiar estructura de esta publicación resulta favorable en varios sentidos. La parte primera de la obra es muy amena y de fácil lectura, constituyendo una buena introducción al tema para todos los lectores interesados. Presenta el eje general del estudio, y confiere unidad al mismo, a pesar de la estructura segmentada de la segunda parte. Por otro lado, a lo largo de la exposición de los resultados se incluyen referencias a los artículos adjuntados en la parte segunda, lo que permite al lector seleccionar los temas en los que desea profundizar.

Aunque en la bibliografía de la obra se aprecia un claro sesgo hacia la actividad del grupo holandés al que pertenece el autor, el conjunto total de las 68 referencias aporta una interesante bibliografía básica sobre el área de la Bibliometría evaluativa.

María Bordons.  
CINDOC. Madrid.

## **NAVEGAR POR LA INFORMACION**

Rodríguez de las Heras, Antonio. Madrid: FUNDESCO, 1990. 176 p., 2 h. : il. ; 24 cm.- (col. Impactos).  
ISBN: 84-86094-75-5.

Justa concesión ha sido el premio de ensayo 1990, que la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (FUNDESCO) ha otorgado al profesor Rodríguez de las Heras, en un momento en el que escasean las publicaciones en lengua castellana sobre los sistemas hipertexto. Son escasos los investigadores de nuestro país que recientemente han publicado sobre este tema, exceptuando las notables contribuciones de Mercedes Caridad, Purificación Moscoso e Isidre Canals, que merecen estudio aparte.

El libro, a primera vista, se caracteriza por una estupenda claridad en la exposición, por una envidiable cultura general embutida en el tratado (rareza, hoy día, en textos especializados) así como por la perspectiva humanista con que el autor trata los asuntos científicos. La preocupación filológica por el correcto uso de los términos se advierte desde el principio. Me parece acertado y justificado el uso de los sintagmas «el bifaz» y «el interfaz» en vez de «la bifaz» y «la interfaz» como ordinariamente se emplean. Las evocaciones literarias son, por otra parte, abundantes.

A lo largo de toda la obra se producen constantes similes con aspectos de la vida ordinaria; parece, primordialmente, un ensayo orientado, por un lado, hacia la docencia y, por otro, a la divulgación.

Toma como punto de referencia la caja de madera, el cubo de Escher y el cubo de Necker, para explicar en qué consisten los actuales sistemas de organización de documentos y recuperación de la información.

Apartados de la lógica booleana y desbordados por la ingente masa de información que a menudo recibimos («babelografía»), aparece otro modo de estructurar y operar con el mundo de los datos: se trata de inventar sistemas artificiales que desarrollen su actividad de manera parecida a la actuación de la mente humana.

Si se acepta que no siempre expresamos nuestros conocimientos de manera lineal sino a través de asociaciones de ideas, recuerdos y olvidos, también podemos configurar un aparato que realice funciones similares e incluso mitigue las limitaciones de nuestro cerebro.

Podemos diseñar, en este sentido, al modo de la caja de madera o del cubo, un sistema artificial útil que contenga la información dispuesta de tal manera que, con las herramientas precisas, podamos «navegar» por ella, eligiendo a nuestro gusto las rutas que estimemos convenientes para recuperar aquellos datos que necesitamos.

Entramos así en el sistema de hipertexto, es decir, el documento textual en tres dimensiones: el producido de forma lineal en el largo y ancho del soporte que usemos más el relativo a otro referente, de modo que un documento en hipertexto puede entrañar múltiples documentos a la vez, y esta proposición se cumple con las modernas técnicas en las que intervienen elementos ópticos, magnéticos y eléctricos, de ahí que esta nueva tecnología haya nacido emparentada con los avances informáticos.

La información permanecerá guardada en la caja, a modo de «memoria exenta», de acuerdo con el diseño de sus creadores. El usuario podrá acceder a ella a través de documentos formados por bucles, pero se trata de bucles abiertos, combinados. Unos bucles remiten a otros en virtud de una serie de relaciones conceptuales. El panorama informativo que se presenta es, pues, mucho más rico que el de un mero acopio de mensajes ordenados mediante mecanismos bifácicos.

Nos hallamos ante una clase de esquema informativo que no es cerrado, definitivo o inalterable, que podemos ir escudriñando con suma transparencia, eligiendo aquellas facetas que más nos interesen entre una multiplicidad de posibilidades que se ofrecen al usuario.

Rodríguez de las Heras consigue lo que se propone: indicar cómo funciona el sistema de hipertexto. No figuran en este libro, sin embargo, otra serie de cuestiones relacionadas con el tema, y no menos interesantes, como son, por ejemplo, las relacionadas con la elaboración del sistema o los problemas derivados de su utilización, pero no son, insisto, cuestiones que aquí se propongan siquiera.

Las metáforas (en sentido lingüístico) son constantes: «El ratón es el timón de la navegación», ... Este tipo de expresiones son ayudas harto estimables para la exégesis del tratado, pero, en ocasiones, debido al extraordinario valor comunicativo y claridad que posee esta obra, como he dicho al comienzo, las dudas pueden acechar al neófito cuando éste lee vocablos como «tesela», «cara», ... Este problema no concierne exclusivamente a la estupenda labor de Rodríguez de las Heras, sino a la falta de unificación terminológica dominante en todo el ámbito de las nuevas tecnologías.

Es un buen comienzo, en definitiva, para adentrarse en el interesante mundo de las modernas técnicas documentales que apuntan al inminente siglo XXI.

Arturo Martín Vega.  
Escuela de Biblioteconomía.  
Universidad Carlos III. Madrid.

## INDEXING AND ABSTRACTING IN THEORY AND PRACTICE

Frederick Wilfred Lancaster. London: Library Association; Urbana (Illinois): University of Illinois Graduate School of Library and Information Science, 1991. XIV, 328 p.  
Bibliografía, pp. 293-313.  
Índice de materias, pp. 314-328.  
ISBN: 1-85604-004-6.  
Precio de catálogo: 35 libras (28 libras para socios de la Library Association).

Este libro del profesor Lancaster —una de las novedades más atractivas del catálogo de publicaciones 1991-1992 de la Library Association— es una excelente síntesis sobre las técnicas de indización y resumen, orientada preferentemente a la enseñanza de estas materias, aunque no por ello menos indispensable para el profesional o especialista del almacenamiento y la recuperación de información.

Fruto de una larga dedicación, ya que su interés por las técnicas de indización y resumen —según indica el propio autor— data de los años 1957-1959, época en la que dirigía un boletín interno de resúmenes en una empresa financiera, el origen inmediato de este libro está en un curso organizado para el Centro de Documentación de la Liga Árabe (caso análogo al de su espléndido manual condensado sobre tesauros, resultado de un seminario impartido en la India).

Sin entrar a considerar en profundidad las cuestiones relativas a los métodos de control de vocabulario, tema del que ya se ocupó en su monografía *Vocabulary control for information retrieval* (2.<sup>a</sup> ed., Arlington: Information Resources Press, 1986), Lancaster opta —acertadamente— por destacar más los aspectos comunes de la indización y el resumen que sus diferencias, pues en su exhaustiva revisión bibliográfica (casi cuatrocientas referencias, agrupadas por orden alfabético de autores al final del libro) encontró que las obras sobre indización o estaban algo anticuadas o trataban exclusivamente determinados métodos de indización. Por otra parte, muy pocos autores han abordado desde una perspectiva conjunta indización y resumen, o, si lo han hecho, ha sido para considerar ambas técnicas como actividades independientes, lo que da una cierta originalidad al punto de vista unitario adoptado por Lancaster.

El libro se divide en dos partes, diecisiete capítulos y tres apéndices. La primera parte, la más extensa (quince capítulos, 260 páginas), se dedica a examinar las técnicas de indización bajo una óptica rigurosa y eminentemente práctica, es decir, exenta del fundamentalismo escolástico y falsamente teórico que suele impregnar algunos libros de texto españoles, adaptados de las memorias de oposición a cátedra, a los que se refería no hace mucho en estas mismas páginas Carlos Benito Amat. El análisis de los principios básicos de la indización, la indización precoor-